

# **CESTERÍA Y MUNDO FEMENINO**

**Marta Lucía Bustos**  
Coordinadora Académica  
y profesora del Programa de Textiles  
Universidad de los Andes.

A lo largo de su existencia, hombres y mujeres han mantenido una constante labor de creación para satisfacer las diversas necesidades físicas, las aspiraciones y los temores de su mente. Es esta actividad creativa, la que ha propiciado la formación de un mundo objetual diverso y complejo, en el que podemos leer y conocer a través de un lenguaje visual, la vida del común de los mortales, de la gente del pueblo.

La historia descrita en estos objetos o utensilios es, ante todo, la de las técnicas esenciales para la vida: ellos portan historias individuales y colectivas, que pueden llegar a ser verdaderos mapas cognoscitivos de un sistema sociocultural determinado, puesto que son el registro de los útiles, las técnicas, los descubrimientos y los distintos modos de enfrentar o asumir las situaciones que se le presentan a sus creadores.

El mundo de la cultura material es grande y diverso. Sin embargo, nos centraremos en el oficio textil, el cual está fuertemente enraizado en la cultura y en la vida cotidiana del ser humano, ya que ha sido el medio propicio para solucionar sus necesidades de cobijo, protección corporal e incluso alimento. Son innumerables las actividades diarias en las que el textil se involucra como herramienta, como solución, como auxiliar, como metáfora o como cultura viva. El textil es una actividad que forma parte de aquellos quehaceres del mundo cotidiano, en los cuales se producen objetos que conjugan la funcionalidad,



*Cestería de Villa Contó.*

**LA CESTERÍA ES UNA DE LAS RAMAS TEXTILES MÁS INTERESANTES, PUES ES EL RESULTADO DE UNA MILENARIA TRADICIÓN COMUNAL Y DE UN PROCESO DE CONOCIMIENTO ACUMULATIVO QUE HA SIDO TRANSMITIDO A TRAVÉS DE VARIAS GENERACIONES.**

la belleza y el carácter efímero de sus materias primas.

La cestería es una de las ramas textiles más interesantes, pues es el resultado de una milenaria tradi-

ción comunal y de un proceso de conocimiento acumulativo que ha sido transmitido a través de varias generaciones. Podemos hablar de ella como el filón de un larguísimo proceso de creación, conservación, modificación y transmisión de conocimientos, que hacen posible la transformación de la naturaleza en cultura material.

Es un mundo objetual que abarca elementos planos y volumétricos, confeccionados bajo el principio de entretrejado o entrecruzamiento, producto de unas necesidades específicas y de las posibilidades de satisfacción de ellas. Es correcto, entonces, hablar de la cestería como una labor textil, en la cual se incluyen objetos tan diversos como las esteras, los sombreros, los canastos, las trampas de pesca y los elementos básicos de la arquitectura popular.

La cestería es una sencilla tecnología que nuestros antepasados inventaron hace más de 3 millones de años y que ayudó a forjar un modelo de comportamiento complejo y específicamente humano. Como bien se sabe, la base del éxito y de la supervivencia de todas las culturas, está cimentada en el desarrollo de las tecnologías, en su nivel de eficiencia en un contexto determinado y en la capacidad de transmisión de los conocimientos.

las necesidades primarias para los grupos de cazadores recolectores de vida nómada era la disponibilidad de recipientes para facilitar la obtención y conservación de alimentos en su medio. El contenedor o cesto que servía como medio de transporte, era una tecnología perfecta para los grupos de cazadores recolectores pues eran fáciles de transportar, se adaptaban a las condiciones climáticas y podían adquirir usos secundarios. En esta nueva etapa de especialización, la producción cestería se convierte en un medio eficaz para aliviar la vida cotidiana de los individuos.

Desde que el hombre primitivo repartió el trabajo de manera tal, que la mujer fuera la encargada -entre otras funciones- de la recolección y el hombre, de la caza, la cestería y los oficios textiles han estado generalmente ligados o asociados al género femenino. Las mujeres han asumido la conservación y transmisión de estos conocimientos, manteniendo viva la tradición con su saber y quehacer cotidiano. Ella, es la usuaria directa de cestos, esteras e implementos de cocina, elementos que pertenecen al mundo doméstico, a la vida diaria, a los oficios que usualmente le conciernen a la mujer. Ella representa a diosas portadoras del conocimiento textil. Es la estructura de la vida: trama y urdimbre de la existencia.

**TANTO LAS INDÍGENAS COMO  
LAS NEGRAS POSEEN COMO  
RASGO COMÚN SU  
CONDICIÓN DE MUJERES, SU  
OFICIO CESTERO Y SU  
PERTENENCIA A GRUPOS  
ÉTNICOS MINORITARIOS  
DENTRO DE NUESTRA SO-  
CIEDAD EN LOS CUALES, EL  
ARTE FORMA PARTE INTEGRAL  
DE TODOS LOS ASPECTOS DE  
LA CULTURA.**

De acuerdo con Javier Ocampo López, la mujer en la mitología está relacionada con la fertilidad, la fecundación, la sexualidad y la rebeldía con respecto a los hombres. En su texto, habla de tres tipos de asociaciones: la madre-diosa, progenitora del linaje humano y gestora de bienestar, progreso y armonía en los pueblos; la madre tierra, ligada a la fertilidad del suelo y a la abundancia de las cosechas y finalmente, la madre universo, símbolo de la fuente de todas las cosas creadas.<sup>1</sup>

En la mitología americana aparecen numerosas deidades femeninas relacionadas con las actividades textiles<sup>2</sup>. Entre los indígenas colombianos, aún persisten algunos mitos y ceremonias especiales que hablan de la importancia del saber textil en las mujeres. Los indígenas Wayuu de la Guajira han con-

servado durante siglos ritos especiales de iniciación, que introducen a las adolescentes en el arte del tejido. Desde ese momento aprenden la importancia del tejido y el papel que ellas deben desempeñar como mujeres dentro de la cultura Wayuu. Para esta sociedad "ser mujer es saber tejer".

A los indígenas Catíos de Antioquia y Chocó, la diosa civilizadora que les enseñó toda clase de oficios y trabajos necesarios para la vida y el esparcimiento, fue una mujer. Según relatos que transmiten los más ancianos, Dabeiba les enseñó el arte de tejer hermosas esteras y canastas, el de la cerámica y el de los tintes para la pintura del cuerpo. En otras regiones como la Chamí de Risaralda, los indígenas Emberaes que allí habitan, relacionan la cestería con la cerámica y con los diferentes procesos de preparación del maíz a través del mito de Betata, personaje femenino que les enseñó su construcción.

Las referencias a través de la historia y de las comunidades son múltiples, no sólo a nivel de relatos y leyendas, sino de asociaciones directas entre el trabajo textil cestero, los elementos que se producen y el género femenino. Por ello, no es extraño encontrar innumerables casos en los cuales la mujer juega un papel significativo al ser la principal responsable de este tipo de

<sup>1</sup> Ocampo López, Javier. *Mitos Colombianos*. Bogotá, El Ancora, 1989

<sup>2</sup> Entre los Aztecas se encuentra Xochiquetzal, la primera mujer que hiló y tejió, quien figura como patraña de los trabajadores textiles. En el Códice Matritense se observan representaciones donde aparece sentada frente a un telar lujosamente ataviada y venerada por mujeres con gran habilidad para estas labores. Los Mayas adoraban a la esposa del dios Sol, patraña del hilado Ixchel, conocida también como "la de las 13 madejas de tela de colores"; su hija Ixchebelyax era a su vez la patraña del bordado. Fue tan importante el conocimiento textil entre las mujeres mayas, que era una práctica común llevarle las herramientas para hilar y tejer a las niñas recién nacidas, simbolizando de esta manera su instrucción en ellas. Del mismo modo, cuando una mujer se sentía próxima a su muerte, quemaba todos los implementos de su trabajo textil para que la esperaran en el mundo del más allá.

labores. Sin embargo, los casos más interesantes se encuentran en aquellos grupos donde los cambios culturales han incidido en esta relación mujer-cestería. En Colombia dos claros ejemplos de este cambio los encontramos en las indígenas Huitotos de la selva amazónica y en las negras cesteras del Chocó, ambos grupos habitantes de un entorno geográfico similar, pero pertenecientes a contextos culturales diferentes, donde la mujer ha pasado de ser usuaria de los cestos a productora; ahora, los fabrica con dos fines: suplir necesidades cotidianas y obtener ingresos económicos.

Tanto las indígenas como las negras poseen como rasgo común su condición de mujeres, su oficio cesterero y su pertenencia a grupos étnicos minoritarios dentro de nuestra sociedad en los cuales, el arte forma parte integral de todos los aspectos de la cultura y se aplica a la manufactura de objetos que tienen principalmente un valor instrumental. Estas mujeres aprovechan el conocimiento de su entorno, su sentido estético y sus habilidades manuales para realizar útiles que satisfagan las necesidades de la vida cotidiana.

Las mujeres negras chocoanas y las indígenas amazónicas desempeñan un trabajo doméstico no remunerado, el cual ha sido entendido desde tiempos remotos, como trabajo natural femenino y a la vez realizan labores de creación, manejando técnicas de construcción universales y materiales propios de cada zona. Cada una -en su contexto- vive situaciones particulares dentro de su oficio cesterero. Son mujeres creadoras y gestoras, que construyen una

## HOY EN DÍA LAS CESTERAS CHOCOANAS HAN DESARROLLADO UN GRAN NÚMERO DE TEJIDOS Y OBJETOS PROPIOS QUE SON RECONOCIDOS EN CUALQUIER REGIÓN DEL PAÍS.

realidad, un mundo propio por medio de su trabajo. Mujeres que, al igual que sucede con el tejido de sus canastos, crecen, se construyen y se fortalecen, a medida que se entrelazan sus fibras.

Para la negra chocoana descendiente de los enclaves africanos en la costa pacífica, -habitante de una geografía irregular con zonas pan-

tanosas, manglares cruzados de caños y esteros con temperaturas que oscilan entre los 28 y 35 °C y lluvias constantes, donde habita una población aproximada de 250.000 personas agrupada, en sociedades tradicionales con economías de autosubsistencia- la labor cesterera se convierte en una transformación de la vegetación en piezas con significados socio-culturales intrínsecos.

Es de destacar la manera como las mujeres negras han aprendido el oficio de la tradición indígena, apropiándose de las técnicas de elaboración y llegando incluso a crear sus propias variantes para darles una función acorde con sus actividades. La labor de cestería se introduce en la cultura negra por su relación directa y no siempre bien llevada, con los indígenas emberaes, propios de aquella zona. Es de las mujeres indígenas, de quienes aprenden las técnicas y con quienes comparten el manejo de los materiales de la región.

Al hablar con algunas cesteras negras, se refirieron a la cestería como algo propio, afirmando enfáticamente no haber aprendido el oficio de los diferentes grupos indígenas, con los que se han relacionado. Aseguran que, a pesar de que son las mismas técnicas e incluso los mismos materiales, sus productos son diferentes. Esto muestra el nivel de apropiación desarrollado dentro del grupo y confirma el proceso de reinterpretación de las técnicas, las formas y el manejo de materiales. Es importante anotar que la transferencia de conocimientos textiles, en este caso, se da, de mujer a mujer: el mundo femenino de una étnia, de una cultura, pasa a otra, enriqueciendo y transformando la tradición de ambos.



*Mujer Huitoto, Puerto Milán.  
La Chorrera, Amazonas.*

Hoy en día las cesteras chocoanas han desarrollado un gran número de tejidos y objetos propios que son reconocidos en cualquier región del país. Han generado un espacio de creación, innovación e identidad, que posibilita ingresos económicos importantes para su subsistencia. Es éste, entonces un ejemplo de una labor que permanece a la sombra de la actividad doméstica, pero que en realidad es renglón vital de la cultura y de la economía de los habitantes de esta región.

Tradicionalmente, en las comunidades Huitotas de la zona de la Chorrera en el Amazonas colombiano, existe una definida división de acuerdo al género del uso de las materias primas y la elaboración de objetos. Esta división sexual del trabajo se aplica a la producción de la cultura material: el hombre se encarga de proporcionar a la mujer los utensilios indispensables para la producción de alimento y el mantenimiento de la casa con los materiales del bosque que les pertenecen por tradición.

Sin embargo, este reparto del trabajo, aunque continúa, ha cambiado considerablemente. Se conservan pautas tradicionales en cuanto a las materias primas utilizadas por cada género, pero se observa simultáneamente, una introducción femenina dentro de un campo masculino en relación con la producción de objetos. Hoy en día son muchos los casos de mujeres que conocen y se encargan de producir el utillaje, no sólo para solucionar sus necesidades cotidianas, sino también para el comercio.

A partir de una práctica eminentemente masculina como la cestería, las mujeres generan un espacio de creación con técnicas nuevas y con los materiales propios de ellas, construyendo un tipo de cestería diferente al tradicional, que les permite obtener recursos económicos adicionales para la manutención de su familia. La mujer huitota se introduce con su trabajo cotidiano en un campo del saber masculino, promoviendo cambios y transformaciones en los roles tradicionales.

Es innegable que con la evolución cultural, la distribución del trabajo se ha estructurado como una de las áreas más variables e interesantes del comportamiento social. De acuerdo con Henrietta Moore, "la división sexual del trabajo se modifica, se replantea continuamente para adaptarse a los cambios sociales y económicos de cada cultura en particular; puesto que el trabajo no sólo es lo que hace la gente, sino además las condiciones en que se realiza la actividad y su valor social cultural determinado".<sup>3</sup>

Para la mujer indígena de la Chorrera, la labor cestería es una activi-

**LA CESTERÍA ES UNA DE LAS  
RAMAS TEXTILES MÁS  
IMPORTANTES, PUESTO QUE  
JUEGA UN PAPEL  
FUNDAMENTAL DENTRO DE  
LA CULTURA Y EL SUSTENTO  
FAMILIAR DE LAS  
COMUNIDADES RURALES  
DEL PAÍS**

dad en la cual el objeto creado es un elemento nuevo dentro de la tradición. No es constante, ni masiva y fácilmente se conjuga con sus actividades diarias: el trabajo de la chagra, la preparación de alimentos y el manejo de la casa.

Hoy en día, el trabajo cestero se convierte en una fuente de recursos relativamente permanente y en un elemento de identidad importante dentro de la región. El canasto de la Chorrera -al plantear soluciones estéticas y funcionales nuevas- se convirtió en un distintivo de la producción artesanal de la zona.

La cestería es una de las ramas textiles más importantes, puesto que juega un papel fundamental dentro de la cultura y el sustento familiar de las comunidades rurales del país, aunque muchas veces se torna invisible a los ojos de la sociedad productiva, pues es un oficio cotidiano que se hace a domicilio, fuera del control social y que fácilmente puede compaginarse con las tareas domésticas.

Este oficio se constituye -para los dos grupos de mujeres en mención- como una alternativa económica viable dentro de cada uno de sus contextos. Por una parte, es un elemento de intercambio y sincretismo entre dos étnias, que al arraigarse -en la cultura negra- crea identidad y tradición, y también representa un elemento de independencia y reforzamiento de la dimensión de género al interior de la comunidad indígena huitota.

El universo femenino gesta así la continuidad de su cultura, al promover las innovaciones y al

3 Moore, Henrietta. *Antropología y feminismo*. Madrid, Instituto de la mujer, Cátedra Universidad de Valencia, 1991.

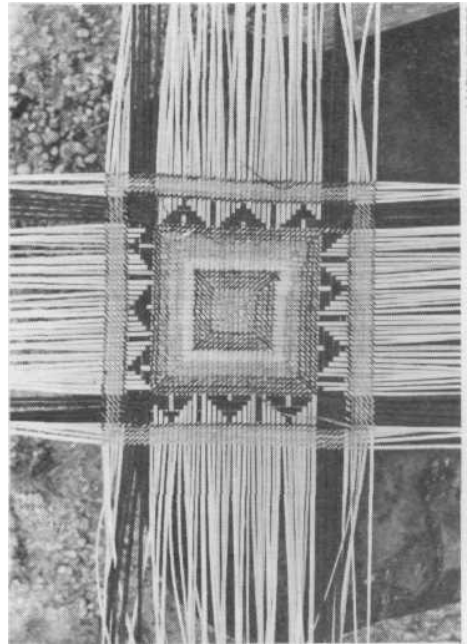
transmitirlas dentro del mundo de lo cotidiano, perpetuando y conservando las tradiciones con una fuerza dinámica y revitalizante. •

Bibliografía:

ALCINA FRANCH, José.-*Arte y Antropología*- Madrid: Alianza Forma, 1982.

BUSTOS GÓMEZ, Marta. -Producción y comercialización de artesanías de la Chorrera- Informe de consultoría para el Proyecto Predio Putumayo.- Bogotá, 1994.

BUSTOS GÓMEZ, Marta. -Objetos Textiles en el departamento del Chocó.- Investigación realizada para el Programa de Textiles de la



*Detalle tejido canasto  
La Chorrera.*

Universidad de los Andes.- Bogotá, 1992.

BUSTOS GÓMEZ, Marta y Susana Leal. - *Creando Tradición. Artesanía Indígena de Puerto Milán, La Chorrera, Amazonas.*- Mimeo, 1993.

MOORE, Henrietta.-*Attfropo/ogía y feminismo*- Madrid: Instituto de la Mujer, Cátedra Universidad de Valencia, 1991.

OCAMPO LÓPEZ, Javier.-*Miños Colombianos.*- Bogotá: El Ancora, 1989.

RAMÍREZ, Marta. -*Arte Wayuu*- Bogotá: Intercol, 1990.

POUNDS, J.G. Norman.-*La vida cotidiana: historia de la cultura material*- Barcelona: Crítica, 1992.